

# Un año en internet\*

*Philippe Lejeune\*\**

Desde la publicación de su libro, *Le pacte autobiographique* (1975) [*El pacto autobiográfico y otros estudios*, 1994], Philippe Lejeune ha colmado un vacío en los estudios literarios y las teorías del discurso respecto de los resortes enunciativos del discurso autorreferencial. La idea de un pacto comunicativo entre el escritor y sus lectores se ha diseminado entre diversas corrientes de las ciencias del lenguaje; hay algo de un acto solemne y de un compromiso ético en la posición enunciativa de un autor al relatar su propia experiencia. La promesa que guía a sus lectores es justamente aquella de encontrarse ante un relato verificable, si no verdadero, de una trayectoria de vida. En otra obra que anticipa con mucho la actual explosión de los blogs en internet, *Cher écran* (*Querida pantalla...*, un libro inédito en español) se exploran minuciosamente las diversas modalidades de los diarios en línea. Un diario de los diarios digitales, una bitácora a la vez descriptiva y analítica, conforma el montaje discursivo que ofrece a esta publicación el propio Ph. Lejeune. Imprescindible la visita a su sitio (<http://www.autopacte.org/index.html>) [nota de los editores].

Since the publication of his book, *Le pacte autobiographique* (1975), Philippe Lejeune has filled a gap in literary studies and Discourse theories concerning self-referential discourse. The idea of a communicative agreement, an autobiographical pact, between the writer and his readers has been spreading among different trends in language studies; there is a sort of a solemn act and of an ethical commitment in the position of an author that gives an account of his own experience. The sub textual promise that guides his readers is the assurance that they are confronting verifiable self-narratives, if not real, of a path of life. In another work that anticipates the current explosion of blogs in Cyberspace, *Cher écran...* (2000) [*Dear screen...*, an unpublished book in Spanish] the diverse modalities of diaries on line are thoroughly explored. A diary of digital diaries, a binnacle simultaneously descriptive and analytical, is the basis of this selection of notes and ideas that were prepared for our academic journal by Philippe Lejeune himself. Take a look at his Web-site (<http://www.autopacte.org/index.html>) [editor's note].

\* Traducción: Silvia Tabachnik.

\*\* Instituto Universitario de Francia.

DE OCTUBRE DE 1999 a octubre de 2000 llevé a cabo un estudio acerca de un problema incipiente por ese entonces en el dominio francófono: el de los diarios en línea. Hoy en día, en 2008, ante la explosión de los *blogs*, se hace difícil creer que en noviembre de 1999, tras un mes de búsqueda sistemática en internet, sólo encontré 69 diarios. Todo pasa tan rápido que mi testimonio ha adquirido ya una suerte de valor arqueológico. Lo que en ese entonces era un pequeño arbusto aislado con algunos brotes, hoy en día es una selva de árboles en flor. Observé algunos diarios mientras yo mismo llevaba (sin ponerlo en línea) un diario de mi exploración, una suerte de diario de viaje, del 4 de octubre de 1999 al 4 de mayo de 2000. Ese diario fue publicado, con una antología de reflexiones formuladas por esos pioneros acerca de su práctica, en *Cher écran... Diario personal, computadora, internet* (París, Du Seuil, 2000). Más abajo se presentan algunos extractos.

Mi libro apareció en octubre de 2000: yo también llevé un diario durante ese mes, para observar la reacción de la crítica, y sobre todo la de los ciberdiaristas, a quienes había observado. Se puede acceder a ese segundo diario, una suerte de *post-scriptum*, en mi sitio [www.autopacte.org](http://www.autopacte.org).

### Lunes 4 de octubre de 1999

La observación de Catherine Bogaert era justa: un editor, previendo las reacciones del público, pensará que un libro intitulado *Cher écran (Querida Pantalla)* y que habla del diario, debería tratar sobre los diarios “en línea”. Es curioso que tanta gente tenga eso en mente cuando sin duda 95 por ciento de los franceses jamás ha “navegado en la web”, y cuando esos diarios son tan escasos en lengua francesa. Es un objeto fantasmático, como el Minitel rosa (el cual sí existe), una suerte de vago lugar de evasión del cual se habla en un tono al mismo tiempo entendido y reprobador. ¿Cuál es mi experiencia? La de una serie de decepciones. Exploré en varias ocasiones el dominio francés a partir del sitio de Michèle Senay o de Yahoo, para retornar fatigado, enervado o desalentado de una expedición por un país miserable... Sí, debo confesarlo: casi todas mis reacciones hasta ahí habían sido negativas. Cuando se proviene del verdadero diario íntimo, se tiene la sensación de una caricatura o de una prostitución: todo parecer sonar falso. Estaba yo en un mal estado de espíritu. Sin duda esos diarios debían ser leídos de otro modo. En un espacio

de navegación pública y de diálogo a ciegas, para las personas que no tienen el hábito de leer textos íntimos, ¿puede ser que éstos creen una impresión de profundidad y de autenticidad? Trato de razonar, porque el desprecio es una postura muy desagradable. Temo aplicar a esos pobres diarios *web* los insultos que se les destinaba hace un siglo a mis “queridos diarios” (hace un siglo, es decir, después de que malograron algunos publicándolos).

Tomemos altura, una altura “mediológica”. Fue a principios del siglo XVII cuando el tronco común del diario (hábito de escribir cada día a mano sobre papel lo que ocurre alrededor de Usted y eventualmente en Usted) se dividió en dos ramas diferentes. En francés éstas conservaron el mismo nombre (*journal*),<sup>1</sup> mientras que en otras lenguas el vocabulario se diferenció (*diary/newspaper*). Una de estas prácticas consistió (para la crónica social) en dar a la escritura periódica una difusión periódica por la vía de lo impreso. Es la invención de la prensa, en principio periódica, después cotidiana.

La otra práctica (para la crónica personal) quedó tal cual: inscripción manuscrita sin difusión. Solamente dos siglos más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX se tomó la costumbre de imprimir ciertos diarios personales, pero con un desfase prodigioso entre la escritura y la difusión por la vía del libro, puesto que en principio ¡era necesario que el autor estuviera muerto!

Una demora significativa, entonces. La necesidad de una cierta legitimación, y la forma del libro, que permite leer en bloque, por largo tiempo y retrospectivamente, lo que fue escrito día tras día. ¿Cómo nos acercamos después a la situación actual? Por dos vías diferentes.

Por el lado de la escritura personal, se instaló poco a poco en Francia, a partir de la década de 1880, la costumbre de publicar en vida si no todo su propio diario, al menos una selección en volumen, significativa y prudente, (Edmond de Goncourt, a partir de 1887, León Bloy en 1896, etcétera), vía en la que se precipitaron Gide, Charles du Bos, Green y más tarde muchos otros.

Tras una treintena de años, toda una serie de autores publicaron ellos mismos en vida unas series de volúmenes de sus diarios en intervalos más o menos regulares y no muy alejados del periodo de escritura (André Blanchard, Jacques de Bourbon-Busset, Renaud Camus, Michel Ciry, Charles Juliet, Gabriel Matzneff, Claude Mauriac, Nabe, Claude Roy, etcétera) recuperando,

<sup>1</sup> “Diario”, en español.

para la difusión, si bien bajo la forma del libro, y en diferido, una suerte de ritmo periódico que podría recordar al de la escritura.

Por el lado del periodismo, fenómeno complementario e inverso, la personalización del discurso de ciertos cronistas regulares que imprimieron un giro autobiográfico a algunos textos periódicos que pueden considerarse como un “diario” (del Bloc-Notes de François Mauriac a las crónicas de Bernard Franck o de Claude Roy) –textos que a menudo, por otra parte, fueron posteriormente reunidos en volúmenes. Pero por ambos lados terminaron por arribar al libro, con lo que éste supone de construcción, de legitimación y de distancia. Estaría más cerca de nuestro propósito la idea de publicar (en formato papel) un periódico personal, que tenga como único tema las pasiones o la experiencia de su autor: es un fenómeno que se ha desarrollado en Estados Unidos paralelamente a la expansión de internet, los *Magazines de Moi* (véase *New York Times*, 15 de mayo de 1995). Pero hace falta pasar por la recepción, inventar para esa auto-edición un circuito de difusión, y esos periódicos más que cotidianos son mensuales o trimestrales.

La revolución de internet consiste en que permite a cualquiera una periodicidad... instantánea e ilimitada (“on line” es “en directo”), una diseminación virtual mundial (incluso si el problema de la difusión real sigue siendo espinoso: ¿cómo dar a conocer su sitio, como tener visitantes?), y una eventual interactividad (respuesta de los lectores). Es posible extasiarse por estas posibilidades, o pensar, reflexionando, que son totalmente opuestas a las condiciones de desarrollo del diario íntimo, fundado sobre otra concepción del tiempo (lo diferido, la maduración, la acumulación) y de la comunicación (diferida o exclusiva: el secreto). Con internet se está ante la paradoja de una escritura sin *differance*,<sup>2</sup> que alcanza casi la instantaneidad de la palabra, y de una intimidad sin adentro, puesto que aparentemente todo estaría inmediatamente afuera. El yo individual, que se crea por interiorización de las estructuras sociales (el “fuero interior”) parece hacer aquí el trayecto inverso.

He aquí mis ideas de partida (¿o mis prejuicios?) a ser confrontadas con lo real...

<sup>2</sup> Se refiere al concepto de “difference” formulado por Jacques Derrida (N. del T.).

**Viernes 8 de octubre de 1991, 14:00 hrs.**

Una pequeña pausa. Escogí el formato del diario para expresar mi subjetividad. Es posible asombrarse de mis juicios perentorios sobre lo verdadero y lo falso, o de mis corazonadas. Lo asombroso es que había partido del desprecio, y sobre seis diarios que vi, cuatro me gustaron. Ya no volví a sentir esa impresión desagradable, que tuve hace dos años, de estar frente a personas que se “hacían los interesantes”, o parloteaban en el vacío. ¿Azar de la muestra, flexibilización de parte mía? Porque sé muy bien que la pulsión de mostrar el diario propio no es rara. No es que se desee publicarlo, pero se necesita una mirada exterior: una simpatía por lo que se ha vivido, una aprobación por la forma que se ha creado. ¡Lo sé porque a veces me sucede! Aun si resisto a la tentación. Y además porque en la APA recibimos pedidos de este tipo: “sin que yo entregue de verdad mi diario ¿sería posible que lo leyera una o dos personas?”. Es un pedido delicado, que obliga a los lectores de buena voluntad a una simpatía *a priori*: ¡pero es posible que no les guste lo que se les presentará!

Leer el diario íntimo que está llevando otra persona es un acto que compromete —encuentro eufórico o trampa infernal! La APA es prudente ante estas solicitudes de lectura, que considera caso por caso. Pero, por otra parte, trata de propiciar todas las oportunidades de hacer circular los textos autobiográficos sin recurrir a la edición. Hay que reconocer que internet responde a ese objetivo, y que ahí se respeta la libertad de todo el mundo...

**Miércoles 13 de octubre de 1999, 17:00 hrs.**

En el fondo, es un poco como el naturismo. Desde el exterior, internet es invisible. Es usted quien entra ahí. Las personas viven ahí como se les antoja, nada las obliga a quedarse. Por otro lado, es un mundo extraño, donde sólo la aceptación es aceptada. Se vive ahí en estado de entorpecimiento crítico. Imposible dudar, criticar, detestar, sin excluirse del juego. ¿Es esto una escuela de tolerancia, o de irrealización y de irresponsabilidad? Todo se torna equivalente, aquí uno es culpable de ejercer su juicio. Confieso que me siento perturbado por las propiedades de este nuevo espacio que transforma la vida en sueño. Se aparenta dialogar. Se simula. Se cree pedir respuestas, no se escucha más que el eco. Planeamos, surfeamos, nos deslizamos, pasamos y

nada ha pasado... –Pero de golpe internet se vive realmente como un espacio interior, una gran burbuja de sueño donde el mundo exterior se refleja con su violencia, cuando menos un refugio mullido como lo es también, a su manera, el cuaderno... Es el sauna húmedo de los baños orientales, donde cada quien –en paños menores– se entrega a su relajamiento y a sus masajes...

### Lunes 25 de octubre 1999, por la noche

En cuatro días acabo de leer dos años y medio de un diario que me ha redimido definitivamente: *Mongolo's Diary* (almost). Es admirable. ¡Y esa admiración causa alivio! Se respira mejor. Me sentía mezquino, traidor y lastimoso errando a través de los diarios que observaba con sospecha, o a distancia. Era como un etnólogo que –en “observación participante”– fraterniza con la población, lo cual cesará desde el momento en que regrese entre sus pares. ¡Doble agente! ¡Y parásito! A fuerza de copiar y pegar, extraía lo mejor que había en cada uno, el metadiscurso sobre su práctica, para elaborar mi miel, libando una especie de antología. Después encontré a Mongolo.

Primera cuestión, veo que utiliza los vínculos hipertextuales. Hasta ahora no había encontrado quien lo hiciera. ¡Hop!, hago clic y soy remitido a un índice de personajes que me permite saber quién es Mme. BB o Fredo, o Jessie, etcétera. Si hace una alusión a su manía de no deshacer las maletas regresando de un viaje remite a un pasaje de algunos meses antes. En lo alto de cada página, organiza a la vez una “lectura aniversario” (el mismo día hace un año, dos años...) y un principio de indexación (la entrada está situada en dos o tres palabras).

Pero es ligero, nada cargado de referencias inútiles, nada de gadget: una presencia discreta. De inmediato me siento a gusto. Siento un “tono”, una manera de ser que suena justa. Exactamente lo contrario de la idea caricaturesca que tenía al principio. Estoy feliz de haber vaciado mi bolsa el 4 de octubre... Esto me permite ver el camino realizado. Sí, ese diario vira al relato de conversión. Reencontré mi camino de Damas, o mi “Cliquear, leer”, a lo San Agustín. Abrí el libro al azar (en cualquier página). Sería difícil explicarlo a los otros...

Mongolo es un joven francés estudiante de informática. Desde hace tres años vive en Escocia, en una universidad en la que actualmente está

preparando su doctorado. Acaba de festejar sus 25 años. Desde 1997 ha mantenido por correo electrónico una correspondencia cotidiana con su mejor amigo Fred, que se quedó en Francia. Ahí narraba, discutía sobre todo. Tuvo la idea de ampliar el círculo de destinatarios traspasando a un sitio personal el correo ya escrito y continuando públicamente esa crónica cotidiana de su vida y sus ideas. Es regular, abundante sin ser charlatán, variado en sus centros de interés. Nunca narra sin reflexionar: es siempre interesante. Reflexiona a menudo sin narrar: su diario refleja un verdadero trabajo en relación con el mundo. Encontró, para hablar de su vida privada, un equilibrio entre franqueza y reserva muy impresionante –lo traduce, en el título de su diario, por la adjunción humorística de “almost”. Y sin duda piensa constantemente en su propia práctica, lo que lo lleva a tomar iniciativas: es él quien ha tenido la idea de crear, para los diarios abandonados, el Orfanato de los diarios íntimos; y en sentido inverso, para los diarios mantenidos regularmente, un “círculo” titulado “Souvent” (a menudo copiado del inglés “Often”). Su diario sostiene una reflexión constante sobre sí mismo... Ayer domingo 24 de octubre, mientras yo participaba en el consejo de administración de APA, él componía una entrada matizada, en verdad muy justa, sobre el diario “en línea”, entrada que leo esta noche en mi pantalla diciéndome que no vale la pena continuar con este trabajo: él ya ha dicho lo esencial, él sabe de qué se trata. Basta con citarlo. Su manera de ser y sus reflexiones esclarecen el conjunto del campo, él es una especie de practicante-teorizador modelo, un poco como Amiel para el diario o Montaigne para el ensayo. Se siente el mismo placer al leerlo. Es nutritivo, apaciguador y estimulante a la vez. Interrumpo este panegírico. El tono elogioso no cabe entre amigos...

### **Miércoles 27 de octubre de 1999, por la noche**

Acabo de hacer un pequeño paseo que me ha socavado la moral. Para empezar el “Diarist Registry”, un catálogo “internacional” que prácticamente no contiene más que diarios en lengua inglesa, en un número de alrededor de 1800 (sí). El efecto es abrumador, más aún cuando hay una rúbrica comentando los encuentros y las pequeñas parrandas de los diaristas desde Texas a Wisconsin. De pronto regresé a Quebec. Teclear la lista del Círculo de los días escritos y en imágenes –no tuve suerte, los sitios que recorrí me colmaron de tristeza:

banalidad satisfecha del “hice esto, hice aquello”, el trajín cotidiano en caliente, o bien al contrario pose y contorsión literaria. En el primer caso uno se pregunta cómo pueden interesarse en su vida; en el segundo, por qué se hacen tanto los interesantes. Abatidos o cursis. Es verdaderamente raro descubrir a alguien como Mongolo... ¿Para qué componer un catálogo de estas miserias? Lo peor es que todos hacen derroche de presentación, tienen verdaderas vitrinas estilo confitería, fondos en sobrepresión, colores, guirnaldas, intermitencias, gadgets, fotos instantáneas, espirales, guiños, ¡Socorro, socorro! ¡Viva el buen y viejo cuaderno de 96 páginas! ¡Viva la página en blanco! Vamos... basta por esta noche... demasiado rezongar... ¡besitos a todos!

### Sábado 30 de octubre de 1999

¿Un mes en internet? ¿Me obligaré a cerrar este diario el 4 de noviembre? Si no corro el riesgo de andar en círculos o de volverme colérico. La forma del diario asocia a mi lector en la exploración, excusa mis licencias de lenguaje, se adapta a un objeto móvil y sigue su ritmo. Me permite también concluir cuando yo quiera. Recorrí pues las 16 selecciones de “Souvent” –Conté solamente catorce, soy nulo, hay dos que no supe activar (Mis estados de ánimo y La Bulle de Mox). Casi igualdad de sexos: cinco hombres, siete mujeres y dos parejas (una verdadera pareja, casados este verano, fotos de la boda, esperan un bebé; la otra pareja, si comprendí bien, sólo se conoce por la red, ella joven profesora debutante y abrumada; él, quince años mayor...). Edad: a veces difícil de precisar, pero la mayor parte de los participantes está entre los 20 y los 30 años; el más viejo es el Arcángel Daniel (52 años, de Quebec, joven jubilado pero ya abuelo y nulo como yo en informática, puesto que un tal Nicolás, joven francés, le mantiene su sitio); luego una madre de familia de 38 años, la Insomne, muy simpática, doy fe; y luego el señor de la falsa pareja debe estar por los cuarenta; y luego Lilloo, que tiene 31 años –todos los demás están por debajo de los treinta y por encima de los veinte: ningún adolescente. La benjamina es Fran, con sus 21 años. Oficios variados, suponiendo conocimiento de informática, aún en el bachillerato desde hace varios años, mundo de la empresa o de la administración: es el universo de la oficina.

Pero es difícil decirlo porque a menudo estos tunantes son prudentes, hablan abiertamente sobre todos los temas pero dejan su oficio en la sombra, por temor de alguna reacción.

País: Quebec a la cabeza (siete), pero Francia le sigue de cerca (seis), luego Lilo de Suiza, francófona. Tal vez esto es lo nuevo, después de uno o dos años, los franceses están entrando. Las estadísticas lo confirman: los franceses conectados a internet han pasado de 3.7% a 6.1% entre noviembre de 1998 y mayo de 1999. Sobre esos 14 sitios, 11 tienen menos de un año. Mongolo es el único que tiene más de dos años (dice él que para un diario, dos años, es ya la "tercera edad"). Este joven es un veterano. No se ha detenido. Porque es un trabajo terrible estar presente en la web a lo largo de semanas. ¡Estar inspirado todos los días!... Se habrá ganado muy bien su retiro... En general, hay dos tendencias opuestas (aunque a menudo asociadas): la crónica de humor y el diario íntimo. La crónica de humor se detiene a menudo en los pequeños hechos de la vida cotidiana, pero es sólo un pretexto. Recuerda a la nota periodística y al taller de escritura. Cada día hay un pequeño tema (argumento). Tendencia general más bien libertaria. Esto puede repercutir en los correos que se reciben, opiniones discutidas, experiencias compartidas, etcétera. "Mi objeto es compartir con ustedes ciertas reflexiones de la vida y de lo cotidiano de la vida. Me gustaría también inspirarlos con mis pequeños poemas y canciones" (el Arcángel Daniel). "Tengo ganas de expresarme, de reflexionar en voz alta, de dejar mi impronta sobre esta maravillosa tela que constituye internet. Tal vez algunas personas tengan ganas de reaccionar a mis propuestas. Eso espero" (la Insomne). "A veces se desea compartir las opiniones. He tenido ese deseo y aún lo tengo. Entonces ahora pongo en línea regularmente mis impresiones, sentimientos contradictorios y elucubraciones de todo género" (la Luciérnaga eléctrica).

El diario íntimo es, en general, de género factual y sistemático (empleo del tiempo) y a veces impúdico o indiscreto (exponiendo todos los aspectos de la vida íntima). El diario de Fran es ejemplar respecto de esa tendencia. "Le agradezco que entre en mi universo. Venga a compartir mis alegrías y mis penas. Ud. podrá escribirme y eso me levantará la moral en caso de gran depresión". Lilo está en la misma longitud de onda que Fran. Sofía, la erótica, practica un juego exhibicionista. Los dos jóvenes cónyuges, al contrario, a pesar del alboroto que hacen alrededor de su amor, finalmente son bastante reservados.

Pero el tipo mismo del diario íntimo, con toda su frescura y su libertad, es el que ofrece la quebequense Isabelle (“Acceso prohibido”), quien, después de haber considerado suprimir los pasajes ya difundidos, decide continuar libremente: “Voy a continuar pues como había comenzado... es decir, develando aquí mi alma, mi personalidad y todos esos pequeños detalles que hacen de mí la Isabelle que soy. Así como todos esos acontecimientos y pequeñas anécdotas que me llegan día tras día” (15 de abril de 1999).

La crónica provoca la discusión. Supone un esfuerzo de composición, y a menudo la búsqueda de un “tono”. Puede ser burlón, precioso, directo, lírico, etcétera. Uno se da una voz reconocible, un estilo más o menos marcado, adosamos nuestra persona al personaje. Es el caso de Zuby (“Déjenme mostrarles el mundo con mis ojos”), de la Luciérnaga eléctrica, de ApoStrophe. Hay algo de eso en el taller de escritura del Arcángel Daniel. Pero este costado “actor” (¡que además se encuentra a menudo fuera de internet!) no es fatal. Algunos cronistas no fuerzan su naturalidad –pienso en Mongolo, en la Insomne. Entonces es una verdadera dicha escuchar una voz apropiada.

El diario busca la simpatía. Descansa sobre el dejarse llevar, tómenme como soy, se busca interesar a través de una pintura fiel y detallada de la propia vida más que seducir por el encanto de su conversación. La composición es más laxa. La elección de un lenguaje cercano a la oralidad constituye también una tendencia frecuente: imitación de un monólogo interior, o dirigido a un destinatario afable. Misma observación que antes: esas posturas “orales” no son patrimonio de internet, y muchos de los buenos viejos cuadernos clásicos las conocen.

La crónica es a menudo una suerte de coqueteo con el diario íntimo, lo roza, se burla, se mofa, pero finalmente lo evita, o mejor aún: es él quien la elude. Acabo de sumergirme esta noche en la crónica de mi amigo El Tejedor, él decía claramente, el pasado 27 de abril: “Ops! Una semana ha pasado, a toda velocidad, sin que yo escriba una línea aquí, y sin que eso me preocupe, totalmente concentrado en vivir el instante presente. Bella y rica semana. La sorpresa, el deseo, la emoción, el placer, la risa se dieron cita. Y como esto me sucede regularmente, me topo con los límites de esta crónica, y les demuestro a quienes aún tienen la ilusión de que no hay gran cosa para ver en un diario íntimo: lo mejor es inenarrable aquí y debe ser estrictamente preservado en el dominio de lo íntimo, justamente. Qué lástima, en alguna parte...”.

He aquí mi pequeño cuadro de conjunto. Traté de ser tan objetivo como es posible. Habría que extender la búsqueda a otros dos grandes círculos. Estoy asombrado de ver como estas efemérides son... efímeras. Trece de los 14 diarios no existían cuando hice, con Catherine Bogaert en 1997, la exposición “Un diario de sí mismo”. En dos años ¿cuántos quedarán aún en actividad? –Guardé en mis dossiers la lista de los diarios del “Círculo de los días escritos y en imágenes” al 9 de septiembre de 1997: había 21. Apuntado sobre la lista actual, no encuentro más que cuatro sobrevivientes (Mongolo, el Agora, Outaouais y Bruma)– cinco si agregó a Zabou, pero de hecho su diario se ha suspendido. Todos los otros están inactivos o han desaparecido. Difícil generalizar con cifras tan endeables, pero las crónicas parecen sobrevivir más que los diarios íntimos.

### **Domingo 31 de octubre de 1999, por la noche**

Al releerme, me asombra mi agresividad con Fran. Dos veces cité de manera expeditiva, detalles de su diario que me han disgustado (12 y 29 de octubre). Ahora reconozco, por otra parte, la justeza de su argumentación: si esto no le gusta, váyase. ¿Entonces? ¿Por qué me he quedado e incluso regresado? ¿Y por qué no me gusta eso? Es sospechoso. Recuerdo que en 1782, la mitad de los críticos clamaron de disgusto porque Rousseau, en las *Confesiones*, decía que había hecho pipí en la marmita de Mme. Clot y que había disfrutado las nalgadas de Mlle. Lambercier. Estigmatizaban la insignificancia (pipí) o la obscenidad (nalgadas). Ni mucho, ni demasiado sentido... mal ajuste en relación a las normas de antipolución de la época. ¿Hubiera querido yo que Fran controlase su filtro catalizador? Lo que me molesta es que ella no se molesta conmigo. Las jovencitas del siglo pasado jamás hablaban de su cuerpo y entonces ¿había que ver cómo yo tomaba su defensa, cómo estigmatizaba las censuras que sufrían las pobres!... ¡Pero he aquí que las jovencitas de hoy en día, que lo tratan a uno como a su amiguito o a su ginecólogo, tienen derecho a mis sarcasmos! ¡Un poco de recato, señoritas, por favor! Entonces, ¿qué es lo que quiero? Mi reacción es aun más injusta y desagradable porque Fran es natural, sin malicia, nos inspira confianza. Ella habla simplemente de los problemas que implica ser una joven, las malas pasadas que les juega el cuerpo. Se habla

abiertamente de eso en las revistas femeninas. No hay nada más justificado que escribir sobre eso en su propio diario: es el pan de cada día de lo íntimo. Es cierto que preferiría no saber. Es cierto que estoy más incómodo por su discurso *matter of fact* que por las volteretas muy codificadas de Sophie. Ella no trata de agradar ni de desagradar, dice las cosas como son y, como buena discípula de Rousseau, sabe que la verdad está en el “detalle”. Internet hace aflorar bruscamente en la media luz pública un espacio unisexo y un discurso íntimo femenino por lo demás muy expandido. Ocasión de reflexión sobre la diferencia de sexos en la práctica autobiográfica (emisión y recepción). Es, por otra parte, el tema de la próxima Mesa Redonda de APA en marzo de 2000. Con respecto al diario íntimo, ¿los jóvenes se abren tanto como las jóvenes? ¿Hablan sobre sus cuerpos de la misma manera? –En todo caso, mis disculpas a Fran. Si no se tratase de un diario, hubiera borrado los puntos agresivos. Pero está bien que este trayecto de lectura que tal vez otros harán, se conserve, para mi vergüenza personal y para la enseñanza de los otros.

### Lunes 1 de noviembre de 1999

Sigo paseándome de sitio en sitio... una estudiante de preparatoria (17 años) comenzó su diario el 15 de setiembre (“no he previsto nada para mañana...”). Alegría, estudiante de historia, 20 años, Quebec, lleva desde mayo un diario encantador, muy desenvuelto. En octubre fue al Get Together (GT) de la Sociedad de Diaristas, fue muy simpático, en el fondo es como APA, excepto que no es la misma generación, pero ¿que por qué me comporto como un viejo gruñón? Eso calienta el corazón. Pensar que ellos se aman y se ayudan entre sí... se ha convertido en un pequeño grupo de camaradas. Alegría conoció a Moebius, que estuvo ausente en el último GT... Así como este año mi amigo el Tejedor recibió la visita de Zuby, de paso en París... Mongolo, en la Navidad del 97, se citó en Montreal... Moebius, estuve hojeando, está bien pero a veces me cuesta entender el entusiasmo que sienten los unos por los otros, algo se me escapa... En efecto esos diarios terminan por formar una suerte de gran “chat”, una red de conversaciones... Hay gente cuya identidad está “quemada”, como Arianne, que comienza un nuevo diario bajo un segundo seudónimo para escapar de su ambiente, tiene 24 años, está en Quebec, está en busca de

una nueva relación, de un nuevo “chum”.<sup>3</sup> Una pequeña adolescente de 13 años en Quebec, Judith (“Push”) acaba de debutar, pero dice que ha escrito en otros sitios toneladas de diario en papel. Uno tiene la impresión de que esto brota como los champiñones... Me cruzo también con robles seculares como el diario que Bruma, madre de cuatro niños, lleva desde enero de 1997... ¡es más veterana que el venerable Mongolo! Y luego otra madre de familia (“el Mundo de Sally”) quebequense por adopción, tiene una hija de 19 años, comenzó en mayo... y siguió y siguió...

A fuerza de hacer *zapping*, me da vértigo... a veces estoy de ánimo épico, me comparo con Dante guiado por Virgilio a través de los círculos del Mundo virtual, digamos que más bien sería el Purgatorio, aun si algunos sitios aspiran a la beatitud... Dante hace *cliq* y Virgilio descarga el menú “Archivos”... A veces tengo la impresión de estropear el trabajo, de ir demasiado rápido, como un degustador profesional que con el vino en la boca, interroga sabores y aromas, luego escupe. Esta noche tengo la impresión que hay demasiado... ¡y no soy el único! ¡Imagínense que la Sociedad de Diaristas Virtuales está considerando un *numerus clausus!* Su página de bienvenida lanza una gran consulta, propone limitar a 50 el número de diarios. Los comprendo, quieren mantenerse entre amigos, hacer sus pequeños GT muy tranquilos en los bistrotts de Montreal, sin convertirse en congreso... ¿Pero entonces, para que ingrese un nuevo diario, hará falta que muera uno antiguo?... Listas de espera, candidaturas, votos... Reaparece la idea de competencia y de embotellamiento. Por otra parte, muchos diarios tienen un contador de visitas, y algunos, como Mongolo, instalan unas alarmas entre sus lectores, promovidos a “abonados” (¡se les advierte por correo electrónico cada nueva entrada!)... Recuerdo el vértigo que sentí ante la lista de 18 000 diarios anglófonos... Quiero pasar mis últimas horas contando los francófonos...

## Martes 2 de noviembre de 1999

Hecho... el método es simple: hacer la síntesis de los catálogos de los *webrings* y de Yahoo. Seguramente algunos diarios han podido escapárseme, preservados por las páginas personales. Pero de pronto se les escaparán también a los

<sup>3</sup> En francés canadiense: amigo cercano, noviecito.

lectores. Había retenido la cifra de una centena: es eso aproximadamente. Hay 69 diarios activos y 42 diarios inactivos o muertos. Total: 111. Pondré la lista anexa a mi estudio, con la respectiva indicación de los *webrings* o motores que hicieron referencia a cada uno de ellos. Esto debería permitir, dentro de algunos años, trazar la evolución. También habría que hacer un estudio de los títulos y argumentos. El principio más importante es evitar decir: “Georgette Dupont, Mi diario, enero-noviembre de 1999”. Pero las fórmulas-sustitutivas también son estereotipadas, y a veces menos ricas en información. Se aconseja ser alusivo, metafórico y desenvuelto.

Ahora bien, posturas análogas ocultan textos muy diferentes, a menudo uno resulta sorprendido (para bien o para mal, ¿cuántos he leído por completo, hojeado atentamente, o solamente olfateado? Acabo de apuntar 32 sobre los 69 activos, y 10 sobre los 42 inactivos. A menudo me dejé guiar por los mismos ciberdiaristas. Espero que sea un muestreo representativo.

El gran placer, está en componer la antología de los extractos. Acabo de hacerlo por hipótesis, sin estar seguro de que los autores lo permitan. Pero he puesto ya tanto cuidado en armar este bouquet que me dolería verlo reducirse... Estudié los encadenamientos, los ritmos. Sólo retuve los textos que me gustaron y que me parecieron representativos. Mi objetivo es doble. Los ciberdiaristas, como los diaristas tradicionales, son extremadamente atentos y lúcidos en relación con su práctica. Roland Jaccard, sobre la base de extractos de Amiel, ha podido constituir una suerte de pequeño tratado del diario íntimo (Éd. Complexes, 1987). Con los extractos de Mongolo, los de mis ocho diaristas (de los cuales siete son mujeres), abordarán prácticamente todos los aspectos del diario en línea, y esto a partir de situaciones concretas. Pero está también el placer del texto. Se dice: “esto no es íntimo”. Sí, pero es una intimidad... epistolar, o conversacional. Traté de dar una idea de los diferentes tonos de ese diálogo con un destinatario invisible. Ese lector a diferencia de aquel de un libro, o incluso de un periódico, puede salir de detrás de la pantalla, inscribirse en el espacio mismo donde se ha introducido el propio diario...

¿Cómo se le habla entonces? De lo familiar a lo lírico, a lo meditativo, hay toda una gama de soluciones...

### Miércoles 3 de noviembre de 1999

Antes de concluir, hecho una ojeada hacia atrás... Ese viaje de un mes podría ser el simple inicio de un estudio serio y blindado de sociolingüística o de psicosemiotica. No estoy blindado, me siento ligero, incluso vulnerable, y lo que hago es más bien, creo, mediología empírica. Hay que ir al terreno. Pagar de propia persona. Servirse de los propios prejuicios para entrar en las situaciones —comprometerse; y saber desprenderse lo suficiente como para dominar el terreno—, despejarse. Traté de mostrar la fragilidad de la idea de lo íntimo. Escribir sólo para sí mismo en un cuaderno, no es una situación “natural” que se habría alterado por la llegada de los nuevos medios. El ordenador no es más artificial que el cuaderno. Simplemente cambia la relación con la escritura. E internet abre un nuevo modo de comunicación que desplaza todas las distinciones a las que nos había habituado el papel, hasta el punto que tememos perder ahí nuestra alma. ¡Cuántas pasiones! ¡Cómo se creen obligados a excluir a aquellos que hacen algo diferente a lo suyo! Ocupé sucesivamente todas las posiciones. Durante una veintena de años alimenté feroces prejuicios contra el diario. Después pasé al otro extremo y le dí la palabra a quienes escriben dirigiéndose a su soporte... “Querido diario”. Luego pasé al ordenador, y heme aquí haciendo una segunda indagación. “Querida pantalla”... Para justificarme con aquellos que se mantienen fieles al papel, e incitarlos a la tolerancia. ¿Pero no soy yo mismo intolerante con los ciberdiarista, a quienes recientemente tildé de charlatanes?... Todo se invierte: antes yo era moderno frente a los antiguos, ahora heme aquí antiguo entre los nuevos modernos... Esta es la historia que se acaba de leer. ¿He avanzado después del 4 de octubre? No hasta el punto de alinearme con el diario *on line*. Pero lo suficiente para reconocer, una vez más, que el yo no es una esencia intemporal alterada hoy en día por los progresos técnicos desastrosos, y que siempre ha sido modelado por la evolución de los medios... Lo suficiente para sentirme en territorio amigo, tener mis reparos, mis preferencias y ya mis pequeños hábitos. Detengo este diario pero continuaré cliqueando.

## Miércoles 24 de noviembre de 1999

Miércoles por la mañana. Todo pasa rápido en internet. Cuando, a fin de septiembre, escribí a los corresponsales de mi encuesta del año pasado, sus respuestas se demoraron más de un mes. Aquí, en tres días, ya tengo siete respuestas sobre nueve. ¡Y algunos se disculpan por haber tardado 48 horas en responder! Sus respuestas son favorables, con comentarios o críticas de las cuales me beneficio. Como son cartas privadas, no las tomaré en cuenta... En revancha puedo citar, puesto que lo ha publicado en su diario, la reacción de Fran: “Bien hecho, honesto, pero puede herir”. Agregaría yo: pero no está hecho para herir.

Si mi búsqueda, después de algunos días, se hubiese revelado negativa, me habría detenido. Ningún deseo de herir a alguien. Y me sentiría abrumado si privara a alguien del deseo de llevar un diario. Fran continúa: “Yo no tengo mucho de qué quejarme, incluso si él tuvo dificultades para adaptarse a mi estilo, todo bien pues”... Mientras inicio un examen de conciencia en la dirección indicada (¿quién otro tendría que quejarse?) Fran se desvía bruscamente: “Por el contrario, me gustó menos cuando Stéphane se puso a reprocharme que hablara de él y que no respetara su vida privada. Curioso. Ese diario es lo único que cuenta en mi opinión después de tanto tiempo, y fue necesario, que él lo destruyese”. De pronto, abandono mi examen de conciencia para sumergirme en mi debilidad, la jurisprudencia. Internet no es un enclave que escape al derecho. Los internautas mismos lo subrayan. Mongolo pone un *copyright* en su diario y precisa, para aquellos que no comprendan el signo ©: “No reproducir nada de estas páginas sin mi permiso”. Sin embargo, al menos en derecho francés, resulta que habiendo sido ese texto divulgado por su autor, el lector dispone del derecho de citación breve.

Sophie, incluso siendo algo paródica, tiene cuidado de alejar a los menores de su sitio demasiado “hot”: “Advertencia: El contenido de este sitio puede no ser conveniente para los menores (¡e incluso para ciertos mayores!)”.

Poner su propio diario en línea es un acto de divulgación pública que da derechos (Mongolo) y deberes (Sophie). Pero sólo existe la propiedad intelectual o la protección de los menores. El punto principal es el que plantea con justa razón Stéphane. Nuestra vida privada, a menos que vivamos en una isla desierta o en una célula, implica a otras personas. Nunca es por completo nuestra propiedad personal, es siempre más o menos una co-propiedad. No

nos corresponde hacer la confesión de otro. Es un problema de derecho (incluso si se ve mal que Stéphane haya hecho comparecer a Fran para exigirle la suspensión de su diario) y también de moral. La autocensura que reina en internet, no es forzosamente signo de timidez, sino de respeto por el otro. Es por eso, además, que aun el viejo buen cuaderno en un cajón, a quien se le dice todo, es tan agradable. Me impresionó ver que la Paseante, el pasado 27 de junio, se detuvo al borde de una confidencia que la hubiera aliviado –habla de una tormenta sobre su corazón–, pero... “No lo haré porque más allá de aquellos que son anónimos para mí, están aquellos que me rodean todos los días y a quienes les debo el mismo respeto que a mi propia persona”. Que ella misma sea anónima no cambia demasiado el problema. Si yo me enterase que sin mi conocimiento, soy puesto en escena bajo el nombre de Gustave en el diario en línea de una persona muy cercana, incluso si, para desorientar a los curiosos, firmase como “Dulcinea de Toboso”, me pondría furioso...

Fran concluye su tirada contra Stéphane: “Me equivoqué al decirle que de todos modos ese diario duraría sin duda por más tiempo que su historia conmigo, pero no dije nada”. Pero ella nos lo escribió a nosotros y confieso que eso me ha alterado. Por otra parte eso me hizo retomar, en otra dirección, el examen de conciencia interrumpido. ¿Se puede amar al propio diario más que a una persona... a la que se ama? Y volví a pensar en la reciente entrada donde Mongolo planteaba ese mismo problema para resolver en el otro sentido: si viviese con Mme. BB, sin duda suspendería su diario, a menos que ella le ordenase que continuara. Por otra parte, agregaba, su diario se detendrá sin duda un día: siempre que sea por una buena razón. Es tal vez la piedra de toque del amor.

### **Domingo 5 de diciembre de 1999**

¿Hay un tipo de “perfil psicológico” del cyberdiarista? Esta pregunta me surgió esta tarde mientras hacía mi recorrido. Mongolo está silencioso desde el miércoles... El Tejedor sólo teje de vez en cuando, hay que resignarse a leer su crónica del domingo 28, tan bella, era un paseo por París, y yo lo veía, a él, como un nuevo Louis-Sébastien Mercier o un Rétif de la Bretonne; sus crónicas son pequeños poemas en prosa, anécdotas, fábulas o moralejas, tan sensibles... precisamente la Luciérnaga cenó con él el jueves pasado... No hay psicología

allí. Me volvió la idea del perfil leyendo sin interrupción los diarios de Fran y de Isabelle –hiperactivas, platicadoras, excitadas, y las encuentro a ambas, estos días, derrumbadas ante su propio vacío interior. Fran: “por el momento nada tengo que me fuerce a vivir... Tampoco un objetivo en la vida. De modo que si ustedes son felices, aman la vida y son ambiciosos, aprovéchenlo: eso no se le da a todo el mundo” (5 de diciembre); Isabelle, que no fue seleccionada para el concurso de modelos que la mantenía viva durante 10 meses, en principio lo toma bien, luego se derrumba: “¡Pero lo que comprendí al despertarme esta mañana, es que estaba vacía! (1 de diciembre). Seguramente ella va a recuperarse y también Fran. Es el ritmo de ellas... Y volver a caer también, una y otra vez... Se podría pensar que su diario en línea sirve para colmar ese gran vacío interior, es un proyecto de amoblamiento...

Pero me niego a creer que la analogía tomada al vuelo entre dos o tres diarios pueda definir un perfil y no admito que sirva de rebote para patologizar el diario. Siempre he sido escéptico en relación con la caracterología de Michèle Leleu (*Les journaux intimes*, 1952), o el psicoanálisis de Béatrice Didier, refugio matricial, tendencia homosexual, etcétera... Los hechos mismos no me parecen establecidos, y su relación con el diario es débil. Si se desease correlacionar un tipo de personalidad con la práctica del diario en línea pediría primero que se analice la personalidad de los 68 diaristas en línea el 4 de noviembre de 1999; segunda, que se los compare con una muestra representativa de 68 no diaristas de la misma generación y de la misma clase social. Yo no lo hice, no soy capaz de hacerlo, y de entrada me abstengo. No digo que no se encontrarían categorías sobre-representadas, etcétera. Pero parto de la idea de que la vida es difícil para todos, y que, por otra parte, nos propone innumerables escapatorias, objetos de inversión, conductas fantasmáticas. La práctica del diario (en línea o no) puede incorporarse a estrategias diferentes y muchas otras prácticas pueden cumplir funciones análogas. Los juicios sobre “el diario”, tomado como un todo, no tienen nada que ver con la ciencia, a menudo están inspirados por el prejuicio y sirven para enmascarar la ignorancia. Recuerdo un psicoanalista que, no habiendo visto jamás algún diario real, no sabía, en el transcurso de una mesa redonda, sino repetir con convicción: “Es su *doudou*,<sup>4</sup> es su *doudou*”. Esta tarde mi

<sup>4</sup> Objeto al que un niño toma cariño y con el que se siente seguro (N. del T.).

paseo me llevó hacia otros sitios, en particular el de Estrofa, que sabe mucho mejor que Sofia cantar el amor y decir la felicidad de vivir. Y además están los meditativos, los filósofos, los mirones... Sus *doudous* tiene los colores del arco iris, me ayudarán a adormecerme... Hasta luego.

### Martes 15 de diciembre de 1999, por la noche

Pequeño episodio de la vida literaria. *Lire* prepara un dossier titulado “¿Todos ustedes son escritores?”. Es mediodía, Catherine Argand ha venido a entrevistarme. Le hablo de la revista *Écrire et Éditer*, que se dirige justamente al pequeño público de gente que gustan de escribir y piensan en publicar: ella no conoce su existencia. ¿Por qué este dossier? Parece que los editores están inundados de manuscritos, y que para colmo, pobres, la mitad de ellos son autobiografías. ¡Catástrofe! La pregunta lanzada a la cara de los lectores de *Lire* parece un insulto y una invitación a desertar. Es curioso que aquellos cuyo oficio es publicar se indignen porque tanta gente desea hacerlo. ¡Esos candidatos legitiman sin embargo su poder de legitimación! Pero es más simple funcionar en circuito cerrado, con un rebaño de escritores confirmados y de relaciones... El manuscrito llegado por correo postal tiene chances ínfimas. ¿Si los padres de Johann Heuchel se hubiese dirigido directamente a un editor, que habría pasado? Por todas partes escucho hablar de “literatura”, por personas que se dan el aire de saber qué es, y de haber recibido personalmente la misión de protegerla. Es la religión dominante, con sus santos, sus sectas y sus devotos. Me vienen a ver pues para agregar al dossier una nota populista... y laica. Respondo lo mejor que puedo, como si preparara el examen de la prepa, a la pregunta: “¿Todo el mundo puede ser escritor?”. Respondo en dos secciones: escribir (sí), y publicar (no...): luego otra sub-sección. Al final, una sub-sección sobre internet. La *Struggle for life* es más “soft” que en el mundo del libro. Desde el principio se puede ser “visible” y luego permanecer así, sin ser jamás “visto”. El fracaso no desemboca en la eliminación. Internet propone una suerte de estratigrafía genética de la selección, mientras que el mundo de la edición sólo muestra a los ganadores. Hay que matizar: tantos libros editados no tienen público y terminan en la papelería. Hay cosas peores que el rechazo de un editor: el rechazo del público... sanción sin apelación. Internet despliega por adelantado el espectáculo de ese desastre. ¿Pero es un desastre?

No, realmente. Internet no funciona como la edición por cuenta de autor, con sus ingenuidades y pretensiones, sino más bien como la auto-edición, activa y responsable. Uno mismo ha fabricado el producto. Uno se toma el trabajo de difundirlo. Calcula la dificultad. Uno es más modesto. Uno se adapta. No se busca la gloria, sino una respuesta. Cuando ésta llega, aunque sea reducida a algunos lectores, se la saborea. A pesar de la presencia de los contadores, internet hace pasar la recepción de lo cuantitativo a lo cualitativo. La imprenta numerada había inventado la “micro-edición”. Es una lógica que hemos constatado ya en la APA: las personas que creen desear ser editadas se encuentran finalmente complacidas de haber sido leídas, pero verdaderamente leídas, por dos o tres personas con las que pueden hablar.

### Viernes 3 de marzo de 2000

Otra gira de despedida: para la Mesa redonda que dirijo mañana en la Maison des Écrivains sobre “el nombre propio”, releo mi antología de diaristas virtuales –retomando lo que dicen sobre este tema. Estoy asombrado del respeto que tienen por su nombre. Casi siempre lo ocultan, pero jamás lo alteran. No encontré ningún nombre de familia, verdadero o falso. Cuando hay nombre parece que siempre es verdadero. Nicolas es Nicolas; Isabelle, Isabelle. Nunca toman un seudónimo que, teniendo la apariencia de un nombre verdadero, los oculte definitivamente. Se resguardan tras sobrenombres de fantasía, máscaras según confiesan. ¡Esos sobrenombres, que deberían evitarles ser reconocidos por sus conocidos, provienen a veces de su infancia! Es el caso de Alegría y Mongolo... Y su elección manifiesta, además de la preocupación de ocultarse, la alegría de crearse una identidad nueva. Se rebautizan, se totemizan. Leed a continuación los 68 títulos de los diarios en curso... A menudo el sobrenombre está amalgamado con el título, y a menudo el título sirve como sobrenombre... ¡Y además se lo puede cambiar! Alegría no tenía la misma personalidad cuando firmaba “T”, en un diario de vida anterior. Mongolo, cansado del personaje en que se ha convertido, sueña evadirse bajo un nuevo nombre. La Insomne desearía recomenzar con un diario más crudo, más directo: ¿por qué no –intenta– “La Rebelde insolente”, “La Insatisfecha”, o “Deseo, sed y antojos”...? Y estas máscaras son frágiles, Isabelle se entera por su hermana

que desde hace varios meses su madre ha descubierto su diario. Mongolo está muy sorprendido de recibir por e-mail un correo con su verdadero nombre ¡y mi pobre Lilo de descubrir que Gaetan leía discretamente su sitio cuando su relación flaqueaba! En cuanto a las precauciones loables adoptadas para cambiar el nombre de los otros, éstas se derrumban como castillo de naipes una vez que vuestra propia identidad es descubierta. Pensaba en eso al leer la lista de personajes que obligadamente Mongolo pone a disposición de sus lectores. Esos juegos inspirados por la discreción (escapar a sus seres cercanos) son aun más encantadores cuando evitan la vanidad de autor. Nadie sueña con hacerse publicar en el mundo real para atracar en las orillas de la posteridad. No pretenden volverse célebres sino populares: el sueño es reclutar un pequeño círculo de amigos, tener su club de fanáticos.

### Miércoles 19 de abril de 2000

...Entre paréntesis. El punto de interrogación, Reviso en mi mente, Mi alma está en vuestras manos. La selva de los sueños, La cueva de la locura, Mi isla secreta, Harmonie, Poesía, Palabras de ella, El lamento de una rata blanca, La Intimidad de Cecotine, El diario de la Abeja Bee... Trece títulos entre una cincuentena... Poesía potache... Es el regreso, he aquí la lista de los nuevos. Les explico: mi inventario al 4 de noviembre de 1999 está hecho para ser comparado con el estado de las cosas al 4 de noviembre de 2000, luego 2001, etcétera... Pero antes de cerrar este libro, quise saber lo que había ocurrido en seis meses. Fran ha cerrado su Círculo, desplazando su pequeño mundo a la Comunidad de los Escritos Virtuales (CEV), mejor equipado, más eficaz... En cuanto a los diarios, ¡ya no son 68... sino 120! ¡Sí! ¡Sí, casi una duplicación! conté bien... porque es toda una ceremonia. De un círculo al otro los sitios cambian a veces de nombre, y yo los presenté como activos cuando sé bien que están suspendidos o cerrados (El Tejedor, Zabou, Sophie, Brume, que se despidió al principio de marzo, La Paseante solitaria, etcétera). A grandes rasgos, por una docena de desertiones, hay más de sesenta incorporados. En otoño, haciendo mis cuentas, veré si el equilibrio hombres/mujeres se mantiene, si Francia se ha despertado (aunque no lo parece), etcétera. La mayoría de los grupos tiene entre 18 y 34 años. Hasta 34 años, por otra parte, la CEV distingue tres franjas de edad y luego una sola, titulada ¡más de

35 años! Y una vez concluida la aldea del otoño anterior, está lleno de recién llegados, a quienes los veteranos, que tienen ocho meses, a veces un año de antigüedad en línea reciben, incluyen en sus círculos, pero muy pronto no se sabrá más quién es quién. ¿Cómo elegir su menú entre 200 platos ordenados alfabéticamente?

### **Domingo 23 de abril de 2000**

¿Qué diarios hay que leer? Michel Longuet, que lleva en una libreta un diario ilustrado, acaba de conectarse a internet y me plantea la pregunta. Yo le digo que vaya a la aventura, que haga su experiencia. Pero luego le preparo un ramito de bienvenida, seis títulos escogidos para representar los tonos más diferentes: metódico (Mongolo), emotivo (La Luciérnaga), efervescente (Acceso prohibido), melancólico (La Insomne), poético (Strophe) seis títulos escogidos para representar los tonos más diferentes, novelesco (Zuby, “Déjenme mostrarles el mundo con mis ojos”). Podría haber agregado lo familiar (Fran o Lilo), lo picaresco, etcétera. Es para simplificar—esos diarios tienen por supuesto otros tonos, para sugerir que todo es posible. Y hacer que cada quien tenga ganas de agregar un nuevo tono: el suyo. El diario en línea tiene restricciones y recursos aun a penas explotados. Es una nueva frontera. Para hacer ese bouquet, me sumerjo en el diario de Zuby, cuyo título es un alejandrino, y el texto una delicia. Sabe elegir, construir una escena, hacer vibrar una emoción, hablar directa y simplemente. Las escenas en la confitería, la huelga en la UQAM, su etapa pre-adolescente, su nuevo amor, que narra con palabras dulces y discretas... Y luego una sorpresa, el 15 de abril, una foto de ella, tomada por el Tejedor el año pasado, cuando vino a París y el Tejedor mismo que ella muestra como si estuviese “wanted”. De pronto me remito al diario del Tejedor (mayo de 1999) y al suyo. Los amigos de mis amigos son nuestros amigos. ¿Me gustaría tanto el diario de Zuby si me lo presentara bajo forma de libro? Mala pregunta: ¿por qué el libro sería la referencia? Después de un siglo le ha impuesto a los diarios un suplicio. Se condensan, se cortan los diarios reales, infinitos y deliciosamente parlanchines para plegarlos a ese lecho de Procusto. Se inducen expectativas extravagantes, de “estilo”, de “profundidad”. Se los degusta como licores. En internet, el diario finalmente respira, se tiende sobre un diván, se pone cómodo.

El archivo, como la hoja volante, se presta a maravillas para la escritura del fragmento. El dossier, mejor que el cuaderno, a la acumulación indefinida. Y el sitio es un jardín con salidas, rotondas y perspectivas que transporta, sin reducirlo, al tiempo en el espacio.